

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 20 NOVIEMBRE 1958
NÚM. 558 AÑO XII

TRISTE LEGADO



Después de trece años de haber estallado las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki todavía sucumben víctimas de sus terribles efectos supervivientes de aquella tragedia. Personas que en aquellos momentos no se hallaban en el lugar preciso donde cayeron los artefactos, y por lo tanto se libraron de una muerte segura y fulminante, pero que tampoco su situación no era lo bastante alejada de él para no recibir el hálito del mortífero mensaje. Seres a quienes les fué dada la suerte — ¡fatídica suerte! — de quedar con vida de aquel cruento episodio pero que por los terribles sufrimientos que les esperaban mejor les hubiera sido una muerte instantánea, pues se hubieran ahorrado el martirio de esos trece años que ha durado su agonía.

Desde aquellos fatídicos días de 1945 en que se produjeron los primeros estallidos atómicos sobre una población civil, que no ha cesado de sucumbir víctimas de su inapelable sentencia.

Miles de ciudadanos estigmatizados por la huella destructora de la radioactividad, hoy uno, mañana otro, van pagando la deuda de su supervivencia, con prolongados dolores, sin que los esfuerzos de la ciencia puedan librarles de su trágico destino. Son condenados a muerte a largo plazo. Como si la Providencia hubiera querido retardar la desaparición de todos los testigos de aquella tragedia para hacer más evidentes a los ojos del mundo a qué apocalípticos resultados pu-

diera conducir la insensatez de una guerra atómica.

Porque lo que hace más triste el destino de esas desdichadas víctimas de Hiroshima y Nagasaki, es que la mayoría de ellas ni tan solo pertenecían a ningún cuerpo militar. Mujeres, niños, enfermos y ancianos, que por sus condiciones físicas no disponían de medios de defensa ni que el ataque se hubiera producido con las clásicas armas de combate. Consecuencias de la llamada guerra total, en la que todo ser viviente es beligerante, y en la que no valen atenuantes de incapacidad ni profesiones de fe por la causa que defiende el atacante.

Una guerra en la actualidad, bien lo han dicho destacadas personalidades de todos los países, entraña, quiérase o no, una especie de suicidio colectivo. Las fuerzas contendientes extienden su acción en todos los sentidos, y las retaguardias se convierten en objetivos de primer orden, a veces más importantes que los mismos frentes estratégicos.

Una guerra en el presente, dado el poder destructivo de los armamentos de que disponen las grandes potencias, ofrece escasas perspectivas de victoria material por ningún lado. Podrá triunfar un ideal, un programa político, un sistema económico, pero siempre será a costa de una tan enorme sangría y de un tan grande aniquilamiento en todos los órdenes y por ambos lados, vencedores y vencidos, que uno se pregunta si puede nadie considerarse totalmente victorioso al final del lance. A la hora de la liquidación los resultados han de ser forzosamente catastróficos. Destrucción de vidas, hambre, miseria, ruinas, y un legado de millones de seres tullidos y desmoralizados, sin patria y sin hogar a los que hay que atender en lo posible y como sea, so pena de malograrse los pocos valores morales que hayan podido salvarse del desastre.

Sintoriz

Ordenación Urbana

Se halla en período de información pública el nuevo plan de ordenación urbana de nuestra ciudad, dentro del Plan General proyectado por la Excma. Diputación Provincial.

Con el nuevo plan se pretende ordenar de una manera definitiva el crecimiento urbano de la ciudad, en previsión de un futuro inmediato que exigirá, más que nunca, una buena disposición de vías urbanas. El perímetro de la ciudad sufre una variación, tendiendo a quedar más uniforme.

Se prevén nuevas vías de comunicación que enlazarán directamente las principales carreteras de inmediato acceso a nuestra ciudad. El tránsito no tendrá que pasar forzosamente por entre las calles céntricas.

Se han agrupado las zonas de la ciudad, destinándose una zona especial a industria, tolerancia industrial, edificación, zonas verdes, ciudad jardín... etc. El plan como hemos indicado, se halla en período de información pública. Circunstancia que debería ser aprovechada por todos cuantos pudiesen aportar la cooperación de sus sugerencias, antes de la aprobación definitiva de los distintos apartados del proyecto.

Es ahora cuando es de desear la cooperación de todos, y no abrazarnos a una crítica de fácil éxito, pero inoperante, una vez consumadas las cosas.

Ese es el triste legado que puede esperarse de una guerra en la actualidad, y del que son patéticos testimonios esos desgraciados japoneses que van apurando el cáliz de su desventura en las camas de los hospitales, para rendir al fin el tributo de su infausta suerte juntándose sus torturados cuerpos con los de sus hermanos de tragedia que ya hace trece años dejaron este mundo en circunstancias tan trágicas.

En la sede de las Naciones Unidas se trabaja para evitar nuevos desastres a la Humanidad. Ojalá se logre la paz que todos anhelamos.

Mientras tanto, las pruebas sobre explosiones nucleares continúan...

Xavier.